

28 ABRIL

La santidad no es algo extraordinario, no está reservada a los pocos que tienen cerebro, que tienen poderes intelectuales para discernir, para argumentar, que pueden sostener largas charlas y leer libros maravillosos. La santidad está al alcance de todos nosotros y consiste en un simple deber: aceptar a Dios con una sonrisa, en todo momento y en todo lugar.